

No hay emancipación de la mujer. La emancipación que nosotras mujeres libres, proponíamos, es social, realmente social.

Redacción y Administración:
JUANA ROUCO

NUESTRA TRIBUNA

QUINCENARIO FEMENINO DE IDEAS, ARTE, CRÍTICA Y LITERATURA

La inferioridad mental de la mujer es una mentira teológica, repetida y propagada por todas las congregaciones religiosas y jurídicas.

SUSCRIPCIÓN
Semestre \$ 1.20
Número suelto \$ 0.10

Ced

Reflexiones

En el transcurso de nuestra existencia vemos y observamos cosas, que francamente uno se admira de que haya seres tan ciegos mentalmente, como para negar a la mujer el derecho de pensar y tener ideas propias.

Alegando que la mujer con que lave, barra y cosa le basta.

En cuanto a preocupa de los problemas sociales, eso ni pensarlo; todo su radio de acción se limita a cuidar de sus hijos. Y mantener el hogar lo más arreglado posible, como si el pensar racionadamente y preocuparse de la clase obrera impidiera el que la mujer cuidara de su hogar y del fruto de su amor, siendo así que a mi entender una mujer de cerebro cultivado siempre será más apta para el hogar, si se tiene en cuenta la misión que como madre le está encendida.

Ella, la mujer, la principal educadora de los niños de hoy y hombres del mañana; ella es la encargada de guiar sus primeros pasos por la senda de la vida.

Como de despertar la inteligencia del niño y de enseñarle a crearse una conciencia?

Si en su cerebro no ha penetrado la luz de una idea, que otra cosa ha de inculcarles, sino viejos prejuicios y anticuadas costumbres?

Y en estas condiciones: ¿Que beneficio aporta al la humanidad y a ellas mismas? Ninguno, seguramente; pero los que así piensan, «los débiles de espíritu» los que no saben sino de caminos trillados, no miran el beneficio y el progreso que tal perfección moral aportaría a la causa obrera por ser ella la más perjudicada de tal atraso; solo ven una cosa y es que al elevarse la mujer a la altura de los seres pensantes, dejaría de ser la esclava incondicional del amo masculino, y esto no les agrada.

Por que bien mirado: ¿quien con mas motivo que nosotras las mujeres para protestar contra el actual estado de cosas?

«No somos tan explotadas que el hombre en la fábrica y el taller?» Por que, pues, mientras ellos tratan de librarse por todos los medios a su alcance, de la explotación de que son objeto, a nosotras nos quieren poner trabas y negar el derecho a tomar parte activa en las luchas sociales?

¿Qué arguyen los que ven con malos ojos la emancipación moral y económica de la mujer?

Veanos: «que somos inferiores mentalmente al hombre» y por lo tanto debemos permanecer sumisas y obedientes a lo que aquél ordene.

Tienden su vista los que así piensan, por el amplio escenario de la vida y verán mujeres que en diferentes épocas han sabido colocarse por sus dotes intelectuales a la altura del hombre, ya sea en literatura, medicina en las diferentes ramas de la ciencia. ¿Que es un numero reducido? Bien; pero hay que tener

en cuenta que la educación que hasta el presente ha recibido la mujer, es deficiente y deja mucho que desear; esto unido a los obstáculos que a su paso surgen, debido a falsas creencias y anticuadas costumbres, hace mas meritoria y bella su obra lo que quiere decir que si a la mujer se la educara al igual que el hombre sería como él, inteligente y valerosa.

Pero dejemos a los negadores del valor intelectual y moral de la mujer y sigamos nosotras las que luchamos por una humanidad más libre, mas avanzada, y por lo tanto no concebimos una sociedad donde el hombre sea como actualmente, el amo y señor de la mujer, sino donde todo sea armonía, amor y libertad.

Si; se ha convertido en una especie de muletilla; la mujer va hacia su emancipación! «Y como? Con la emancipación, ocurre igual que con la libertad: -! Viva la brecha, para demostrar a la

faz del mundo que no somos ¡no! un ser frívolo de cabeza hueca, incapaz de una idea o acción propia, si no por el contrario, que sabemos pensar alto y sentir fondo.

Fidelia Cuñado Necochea.

Emancipación

Para «NUESTRA TRIBUNA»

muy alto por que sinó, nos ve remos privadas de ella. Sofismas y no otra cosa, palabras y más palabras, siempre palabras; se halaga la capacidad productiva de la mujer, pero no para elevarla al mismo plano masculino, sino para que le compita; y así la mujer, en muchas ramas de la industria y el comercio, va desalojando al hombre, pero no como a dignificación y valorización propia, nó para único y exclusivo provecho del que paga, el amo.

Y aún para ello, aguantar el doloroso «via crucis» de «jefes», que se sienten magnánimos... si se accede a todas sus exigencias por denigrarlas que ellas sean.

Y cuántas y cuántas no se creen elevadas en un plano superior por el simple hecho de tener un «empleo»! «Y como? Con la emancipación, ocurre igual que con la libertad: -! Viva la brecha, para demostrar a la

muy crecido que digamos, ya son reinas y señoras de él! Y aún cuando el genitor de ellas es un obrero, ¿cuántas no se figuraran denigrarse el día que un obrero les dirige la palabra?

Y así pasan, pobres «emancipadas» que dependen de un gesto del «jefe» esclavas del «que dirán», aferradas a los formulismos y encadenadas a un determinado tipo de vestimenta... «emancipación»!

¡Tener ideas, analizar, pensar, sentirse «algo» al menos dueñas de si mismas! «Para qué? Ellas son emancipadas! Bien alto y fuerte lo dicen los que con ellas trafican.

Emanciparse, sí; pero de todo, hasta de la misma frase para serlo en verdad. «Emancipadas» a seguirnos!

Pilar Serra

EDITORIAL

Abriendo Surcos

He aquí que el objeto de nuestro constante anhelo ha tenido formas: se ha convertido en realidad.

Diríase que nuestro vástago es una paloma que nació con alas emplumadas y al nacer echóse a volar alegremente, hendiendo el espacio como visión fugaz, cuyo recuerdo perdura largamente.

Nuestro vástago espiritual decimos echóse a volar audazmente llegando allá, a los más olvidados tugurios proletarios o a la misera vivienda del labriego, allí donde la vida es un infierno, donde el dolor es el eterno e inseparable compañero de los seres humanos.

Ha llegado a esos tugurios como el eco de una voz dulce y suave, como llevando el bálsamo consolador y fraterno, tan necesario en los tristes como el pan de cada día.

Y fué recibido allí con salvas y vivas de alegría y bienvenida.

Esto nos satisface en suma y compensa al mismo tiempo.

Nuestros hermanos de dolor, de miserias y de luchas se solidarizan con nosotras, y nosotras estamos con ellos en el fragor de la pelea, en las cruentas luchas por nuestro ideal de redención social.

Sin embargo, no ha faltado quién al recibir nuestro vástago o sea nuestra hojita, diga: ¡Bah! solo mujeres escriben! y a nosotras no nos hiele la ironía de ningún advenedizo, ni nos importa de los dimes y diretes del vulgo descontento de nuestra obra.

Vamos abriendo surcos y sembrando semillas con la certeza de que los frutos han de ser exuberantes.

Vamos sembrando y tarde o temprano —tenemos esa convicción—de qué nuestra siembra, dará sus frutos.

Y nuestra hojita, pese al descontento de los «camaradas» que nos miran con desden, vé la luz del día, hoy su tercer número, llevando en sus páginas el sello de nuestro anarquico sentir, nuestras voces rebeldías que en conjunto con la de nuestros hermanos de idea, resonarán como el écho feroz de un espantoso rugido de justicia: son voces de combate, apóstrofes contra el vil mandón que nos explota, que nos roba la vida lentamente.

Surgimos a flote de la superficie para cantar salmos a la luz, y guay de los sicarios malditos que quieran obstaculizar nuestra marcha revolucionaria.

Que nos importa del que dirán, del vulgo imbécil atrofiado de cerebro por el ambiente rutinario de esta sociedad de esclavos?

Tenemos la certeza que nuestra obra va más alla de las fronteras del egoísmo.

Ya lo digimos en nuestro primer número: no somos «femenistas», ni tampoco nos imponemos la fatigosa tarea del periodismo por el prurito de conquistar palmas ni laureles, sino que como todo buen sostenedor y propagador de sus doctrinas, nosotras queremos que nuestro ideal de redención se infiltre como una savia de luz vivificante en el cerebro y corazón de nuestras congéneres, que llenas estén de prejuicios y vegetan en el mas abyecto obscurantismo.

Esto ya lo hemos dicho y lo repetimos para aquellos que no nos quieren comprender.

Revolucionar cerebros, inculcar ideas, contribuir al desarrollo de la mentalidad intelectual de la mujer.

He ahí nuestros propósitos.

Abrir surcos, sembrar semillas para en el mañana no lejano de nuestros sueños, ver premiados nuestros esfuerzos y nuestra labor, y este premio que es el sueño dorado de los que sueñan, de los que sufren y luchan, es el triunfo de nuestros caros ideales.

Abrimos surcos, con «Nuestra Tribuna», como los abre el labriego en la tierra.

Donde? En todas partes.

En la mujer, en el niño, en el hombre. Elevamos mentalidades y dignificamos conciencias.

Abracemonos, mujeres, hombres y niños para conquistar la vida que nos la han robado los bárbaros que sirvieron de azote a la humanidad.

Abramos surcos.

He aquí, pués, los tres males que atentan diariamente la armonía de las colectividades humanas.

Estos son tres males que hay que extirparlos de raíces, combatirlos con nuestras plumas desde Nuestra Tribuna, y azotarlos con nuestra verba de redención anarquista.

El capital, ¿Qué rol desempeña el capital en la sociedad presente?

El capital en la actualidad desempeña un rol que trae muchos perjuicios para la humanidad, puesto que su circulación sirve solamente como intercambio y no es su misión, como muchos creen, de valor cuantitativo para las diferentes ramas de la industria y el comercio.

Y el intercambio, pregunto yo, puede efectuarse de productos y productos directamente que elaboran y manufacturan los mismos trabajadores a cambio de valor metálico, capital?

Y el capital, no solamente acarrea muchos daños a la humanidad, sino es el que atenta directamente contra nuestra libertad y quien disfruta del sudor de nuestro trabajo (capitalistas).

Y a nosotras de nuestro trabajo no nos queda otra cosa que alimentarnos malamente, sin tener lo necesario para vivir como manda natura, y luego si somos jóvenes, los capitalistas nos quieren tener para juguete de sus instintos bestiales y satisfacer sus caprichos de amos holgazanes, no contentos con explotarnos.

Y para esto nos halagan con allajás, los muy felinos, porque saben al dedillo que las mujeres (la mayoría) son coquetas, las halaga el lujo y son vanidosas.

Por este mal tan grande que nos legó la alta aristocracia burguesa, que es la vanidad y el lujo, hoy caen en las garras para satisfacción bestial de los capitalistas, muchas hermanitas del dolor y de trabajo.

He aquí la misión del capitalismo.

Explotarnos miserablemente y prostituirnos saciando sus voraz